



# LECTIO DIVINA

III Semana de Adviento  
Del 15 al 21 de diciembre de 2024



*“Conviértete”*

## **Oración introductoria**

Mi Padre y Señor, te doy gracias por una oportunidad más de estar juntos. Dame, Señor, la gracia de experimentar tu amor y tener la confianza de que tengo tu autoridad para anunciar a tu hijo.

Ayúdame, Señor, a no temer anunciar con fuerza y coraje el evangelio al mundo. Que en este Adviento pueda darme cuenta de que yo también soy el que ayuda a preparar los caminos para el niño Jesús. ¡Te pido, Señor, la gracia de estar preparado para la venida de tu hijo!

## **Petición**

Jesús, ayúdame a ser ese instrumento que Tú necesitas para que muchas personas puedan encontrarse contigo.

## **Lectura del libro de los Números (Num. 24, 2-7. 15-17<sup>a</sup>)**

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos: «Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Poderoso, que cae y se le abren los ojos: ¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob, y tus moradas, Israel! Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua fluye de sus cubos, y con el agua se multiplica su simiente. Su rey es más alto que Agag, y descuella su reinado». Y entonó sus versos: «Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del

hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Poderoso, que cae en éxtasis, y se le abren los ojos: Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: Avanza una estrella de Jacob, y surge un cetro de Israel».

### **Salmo (Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9)**

*Señor, instrúyeme en tus sendas*

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 21, 23-27)**

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?». Jesús les replicó: «Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?». Ellos se pusieron a deliberar: «Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta». Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Él, por su parte, les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

## Releemos el evangelio

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón para la natividad de San Juan Bautista 293,3; PL 38,1327-1329*

### Reconocer la voz; reconocer la Palabra

Como es difícil discernir entre la Palabra y la voz, los hombres creyeron que Juan era Cristo. Tomaron a la voz por la Palabra. Pero Juan se reconoció como la voz para no usurparle los derechos a la Palabra. Dijo: “No soy el Mesías, ni Elías, ni el Profeta.” Le preguntaron: “¿Qué dices de ti mismo? Y él respondió: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Prepara el camino del Señor” (cf Jn 1,23).

Soy la voz del que rompe el silencio. “Preparad el camino del Señor, como si dijera: “Soy la voz cuyo sonido no hace sino introducir la Palabra en el corazón; pero, si no le preparáis el camino, la Palabra no vendrá adonde yo quiero que ella entre.” ¿Qué significa esto sino que seáis humildes en vuestros pensamientos?

Imitad el ejemplo de humildad del Bautista. Lo toman por Cristo, pero él dice que no es lo que ellos piensan ni se adjudica el honor que erróneamente le atribuyen. Si hubiera dicho: “Soy Cristo”, con cuánta facilidad lo hubieran creído, ya que lo pensaban de él sin haberlo dicho. No lo dijo: reconoció lo que era, hizo ver la diferencia entre Cristo y él, y se humilló. Vio dónde estaba la salvación, comprendió que él era sólo una antorcha y temió ser apagado por el viento de la soberbia.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«La Iglesia existe para anunciar el Evangelio. ¡Solo para eso! Y también, la alegría de la Iglesia es anunciar el Evangelio. La Iglesia somos todos nosotros bautizados. Hoy somos invitados a comprender mejor que Dios nos ha dado la gran dignidad y la responsabilidad de anunciarlo al mundo, de hacerlo accesible a la humanidad. Esta es nuestra dignidad, este es el honor más grande para cada uno de nosotros, ¡de todos los bautizados!». *(S.S. Francisco, domingo 28 de mayo de 2017).*

### Meditación

La liturgia de hoy nos presenta a Cristo cuestionado por los fariseos y criticado por la autoridad con la que enseñaba al pueblo. Jesús les responde sabiamente preguntando si el bautismo de Juan venía de Dios o de los hombres, dejándoles claro que, si respondían de Dios, tenían que reconocer quién era Él.

Hoy Jesús nos invita a pensar en la autoridad que Él ha recibido del Padre, pero también en la autoridad que nosotros individualmente hemos recibido de Dios. Todos nosotros, como bautizados, estamos llamados a anunciar a Cristo. Hemos recibido de Dios la vocación y la autoridad para anunciar la venida de Jesús.

Ahora, en Adviento, se nos invita a preparar nuestros corazones para el nacimiento del niño Jesús. Una buena manera de preparar la Navidad es anunciar, como Juan y los ángeles, la llegada del Mesías. ¿Cuántas personas en el mundo actual ni siquiera saben que la Navidad es la celebración del nacimiento de Jesús? ¿Cuántos católicos están ahora más preocupados por la cena y las celebraciones, olvidando preparar su propio corazón para la venida del Mesías?

Espero que hoy podamos pensar y ver cómo podemos anunciar a Cristo con confianza y con la autoridad que el Padre nos da.

## **Oración final**

Muéstrame tus caminos, Yahvé,  
enséñame tus sendas. Guíame fielmente,  
enséñame, pues tú eres el Dios que me salva.  
En ti espero todo el día. (Sal 25,4-5)

MARTES, 17 DE DICIEMBRE DE 2024

Jesús se hace presente en mi propia historia

## **Oración introductoria**

Ven, Jesús, y hazte presente en este momento específico de mi vida.

## **Petición**

Aumenta mi débil esperanza, sobre todo en las situaciones de mi vida en que no veo resultados.

## **Lectura del libro del Génesis (Gen. 49. 1-2. 8-10)**

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo: «Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel: A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre. Judá es un león

agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo? No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos».

### **Salmo (Sal 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 17)**

*En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Que los montes traigan paz, y los collados justicia; defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del poder. R.

En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R.

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol; él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 1, 1- 17)**

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Arán, Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey. David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a

Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abraham a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo catorce.

## **Releemos el evangelio**

*San Hipólito de Roma (¿c. 235)*

*presbítero y mártir*

*Refutación de todas las herejías (Cap 10, 33-34: GCS 26, 289-293)*

Se hizo hombre de nuestra misma condición

Sabemos que esta Palabra tomó un cuerpo de la Virgen, y que asumió al hombre viejo, transformándolo. Sabemos que se hizo hombre de nuestra misma condición, porque, si no hubiera sido así, sería inútil que luego nos prescribiera imitarle como maestro. Porque, si este hombre hubiera sido de otra naturaleza, ¿cómo habría de ordenarme las mismas cosas que él hace, a mí, débil por nacimiento, y cómo sería entonces bueno y justo?

Para que nadie pensara que era distinto de nosotros, se sometió a la fatiga, quiso tener hambre y no se negó a pasar sed, tuvo



necesidad de descanso y no rechazó el sufrimiento, obedeció hasta la muerte y manifestó su resurrección, ofreciendo en todo esto su humanidad como primicia, para que tú no te descorazones en medio de tus sufrimientos, sino que, aun reconociéndote hombre, aguardes a tu vez lo mismo que Dios dispuso para él.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En efecto, para llegar al punto de hoy hubo una larga historia, una larguísima historia que simbólicamente ayer la Iglesia ha querido contarnos en la lectura de la genealogía de Jesús: Dios ha querido salvarnos en la historia. Nuestra salvación, la que Dios quiso para nosotros, no es una salvación ascética, de laboratorio, sino histórica. Y Dios, afirmó el Papa Francisco, hizo un camino en la historia con su pueblo. [...] Así, paso a paso se hace la historia: Dios hace la historia, también nosotros hacemos la historia.

Y cuando nos equivocamos, Dios corrige la historia y nos lleva adelante, adelante, siempre caminando con nosotros. Por lo demás, si nosotros no tenemos claro esto, jamás entenderemos la Navidad, y jamás entenderemos el misterio de la encarnación del Verbo, jamás. Porque es toda una historia que camina y que ciertamente no termina con la Navidad, porque hoy, todavía, el Señor nos salva en la historia y camina con su pueblo» *(S.S. Francisco, Homilía del 18 de diciembre del 2014).*

## **Meditación**

Jesús se encarnó en un momento preciso y específico de la historia, con un pasado y una genealogía. Jesús hizo suya toda la historia que le precedía, cumpliendo de igual modo la promesa hecha desde tiempo atrás por Dios a su pueblo.

De la misma manera, Cristo quiere venir y hacerse presente en mi propia vida, en mi historia. No tiene miedo o vergüenza de los momentos oscuros o difíciles de mi vida. Él quiere de hecho hacerlos suyos para así poder sanarlos, para que así yo los pueda superar.

Cristo se encarna en el hoy de mi vida. Se hace presente en la realidad de mi existencia para acompañarme, para caminar conmigo. Jesús es ese Emmanuel, «Dios con nosotros», que viene para estar a mi lado. Él me quiere acompañar y darme a entender que no estoy solo, que no importa por lo que esté pasando en este momento, Él está conmigo, siempre.

### **Oración final**

¡Que su fama sea perpetua,  
que dure tanto como el sol!  
¡Que sirva de bendición a las naciones,  
y todas lo proclamen dichoso! (Sal 72,17)

MIÉRCOLES, 18 DE DICIEMBRE DE 2024  
Cambio de planes

### **Oración introductoria**

Niño Jesús, en estos días de Adviento, quiero disponer mi corazón como una posada que pueda recibirte con las puertas abiertas junto con la Virgen María y San José. ¡Ven a mi corazón! ¡Ven Señor Jesús!

## Petición

Señor, dame el espíritu generoso y obediente de san José para vivir mi vocación cristiana con esa misma magnanimidad.

## Lectura del libro de Jeremías (Jer. 23, 5-8)

«Mirad que llegan días - oráculo del Señor - en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia». Así que llegan días - oráculo del Señor - en que no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

## Salmo (Sal 71,1-2.12-13.18-19)

*En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.*

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas; bendito por siempre su nombre glorioso; que su gloria llene la tierra. ¡Amén, amén! R.

## Lectura del santo Evangelio según San Mateo (Mt. 1, 18-24)

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta. «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

### Releemos el evangelio

*San Bernardo (1091-1153)*

*monje cisterciense y doctor de la Iglesia*

*San Bernardo (1091-1153), monje cisterciense y doctor de la Iglesia. Homilías sobre las palabras del Evangelio: "Fue enviado el ángel", n 2, 13-15.*

José, hijo de David no temas tomar contigo a María tu mujer.

José, el esposo de María, siendo justo y no queriendo denunciarla, decidió repudiarla secretamente (Mt. 1, 19). Por ser justo no quería denunciarla. Así como no hubiera sido justo si hubiera sido su cómplice conociéndola culpable, de la misma manera no sería justo si, conociéndola inocente, la hubiera delatado. Por eso decidió repudiarla ocultamente. Pero ¿por qué quiso repudiarla? Por el mismo motivo, dicen los Padres, que incitó a San Pedro a apartar de sí al Señor diciéndole; " Aléjate de mí, Señor, que soy pecador" (Lc. 5,8). De

igual modo el centurión no quería que entrase el Señor en su casa diciendo; "Señor, yo no soy digno que entres bajo mi techo" (Mt. 8,8)

José, teniéndose por pecador, pensaba que él era indigno de vivir en compañía de una mujer cuya admirable dignidad le inspiraba temor y veneración. En ella veía la señal indudable de la presencia divina. Porque no podía penetrar tan espantoso misterio, quería dejarla. A San Pedro le impresionó la grandeza del poder de Cristo y el centurión se asustó por la majestad de su presencia. Fue poseído José, siendo hombre, de un asombro sagrado ante la novedad de tan grande milagro y la profundidad de tan grande misterio. Por eso quería dejarla secretamente. No hay por qué maravillarse de que José se juzgase indigno de vivir en compañía de la Virgen embarazada, pues tampoco Santa Isabel pudo sostener su presencia sin temor ni respeto. "De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme?" (Lc.1, 43).

¿Por qué repudiarla ocultamente? Porque no se inquiriese la causa del divorcio ni se pidiese la razón que había para él. ¿Qué hubiera podido responder aquel varón justo a un pueblo siempre dispuesto a contradecir? Si hubiera dicho lo que sentía y que él mismo estaba convencido de la pureza de María, esa gente incrédula se hubiera burlado de él y a ella la hubiera apedreado. José, pues, actuó con razón ya que no quería ni mentir ni difamar a una inocente. Pero el ángel le dijo: "¡No temas! Lo que ha sido engendrado en ella viene del Espíritu Santo".

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad.

Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia». (*S.S. Francisco, Carta Apostólica Patris Corde, n.2*).

## **Meditación**

¿Alguna vez Dios te ha cambiado los planes? ¿Habías planeado algo y repentinamente Dios ha mostrado otro camino difícil de comprender? Parece que a Dios le fascina sorprendernos una y otra vez con nuevos planes. De hecho, así le sucedió a San José. Él había planeado casarse con María según la costumbre judía. Y repentinamente, el Espíritu Santo irrumpe con su gracia en ella, cambiando así los planes de San José.

El Evangelio de hoy nos muestra a San José como un hombre *dócil que sabe escuchar la voz de Dios*...Estamos a pocos días de Navidad, a pocos días de poder ver a Dios, a pocos días de contemplar a un Dios que se hace pequeño, pobre y necesitado. Es tiempo de hacer un alto en el camino y disponernos para escuchar la voz de Dios, siguiendo el ejemplo de San José.

Tenemos tanto que aprender de San José. Él enseña a los novios a comprenderse mutuamente; a los esposos, a escuchar la voz de Dios en su matrimonio; y a los cristianos, a seguir siempre el plan de Dios para nuestras vidas.

## Oración final

Pues libraré al pobre suplicante,  
al desdichado y al que nadie ampara;  
se apiadará del débil y del pobre,  
salvará la vida de los pobres. (Sal 72.12-13)

JUEVES, 19 DE DICIEMBRE DE 2024

No pongamos “peros” al Señor

## Oración introductoria

Señor, ayúdame a vivir el momento presente en plenitud, que las preocupaciones del futuro no perturben mi paz y los errores del pasado sepa abandonarlos en tu infinita misericordia, pues no puedo cambiarlos en nada. Quiero confiar más en ti, Señor.

## Petición

Jesucristo, ayúdame a confiar plenamente en las inspiraciones del Espíritu Santo.

## Lectura del libro de los jueces (Jue. 13, 2-7. 24-25<sup>a</sup>)

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos. El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de

Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos». La mujer dijo al esposo: «Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”». La mujer dio a luz un hijo, al que puso el nombre de Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

### **Salmo (Sal 70, 3-4a. 5-6ab. 16-17)**

*Que se llene mi boca de tu alabanza y así cantaré tu gloria.*

Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú. Dios mío, líbrame de la mano perversa. R.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. R.

Contaré tus proezas, Señor mío, narraré tu justicia, tuya entera. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc.1, 5-25)**

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez



que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». Respondiendo el ángel le dijo: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno». El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir cinco meses, diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

## Releemos el evangelio

*Orígenes (c. 185-253)*

*presbítero y teólogo*

*Homilías sobre San Lucas, n.º 4*

«Estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre»

El nacimiento de Juan está lleno de milagros. Un arcángel ha anunciado la venida de nuestro Señor y Salvador; de la misma manera un arcángel anuncia el nacimiento de Juan. «Estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre».

El pueblo, no reconocía a nuestro Señor que hacía «signos y prodigios» y curaba sus enfermedades, pero Juan, ya desde el seno materno exulta de gozo. Al llegar la madre de Jesús, no pudiéndose contener, intenta ir a su encuentro. «En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre» (Lc 1,44). Estando todavía en el seno de su madre, Juan había ya recibido el Espíritu Santo...

Seguidamente dice la Escritura «convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios». Juan convertirá a «muchos»; El Señor, no a muchos sino a todos. En efecto, esta era su obra, llevar al mundo entero hasta Dios, el Padre.

«Irás delante del Señor, con el espíritu y el poder de Elías»... Como en todos los profetas, había en Elías poder y espíritu... El Espíritu que se había posado sobre Elías, vino sobre Juan y el poder que moraba en Elías, vino sobre él. El primero fue transportado al cielo (2R 2,11) pero el segundo ha sido el precursor del Señor, y murió antes que él para descender hasta el país de los muertos y anunciar allí su venida.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«El objetivo ha de ser lograr inserirse en el diálogo con los hombres y mujeres de hoy, para comprender sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas. Son hombres y mujeres a veces un poco desilusionados con un cristianismo que les parece estéril, que tiene dificultades precisamente para comunicar incisivamente el sentido profundo que da la fe.

En efecto, precisamente hoy, en la era de la globalización, estamos asistiendo a un aumento de la desorientación, de la soledad; vemos difundirse la pérdida del sentido de la vida, la incapacidad para tener una “casa” de referencia, la dificultad para trabar relaciones profundas.

Es importante, por eso, saber dialogar, entrando también, aunque no sin discernimiento, en los ambientes creados por las nuevas tecnologías, en las redes sociales, para hacer visible una presencia, una presencia que escucha, dialoga, anima. No tengan miedo de ser esa presencia, llevando consigo su identidad cristiana cuando se hacen ciudadanos de estos ambientes. ¡Una Iglesia que acompaña en el camino, sabe ponerse en camino con todos!». *(Mensaje de S.S. Francisco, 21 de septiembre de 2013).*

## Meditación

«Tú te llenarás de alegría y regocijo, y otros muchos se alegrarán también de su nacimiento, pues él será grande a los ojos del Señor».

Nuestra naturaleza nos hace emitir un juicio, casi de manera natural en contra de Zacarías. Sí, al leer este pasaje evangélico, juzgamos a Zacarías por haber dudado del ángel. Pero, era bastante lógica su duda, pues su esposa y él eran viejos. Pero ¿será ésa la

verdadera inquietud de Zacarías?, ¿o también era el contenido del mensaje?

Creo que hoy, son pocas las personas que de verdad se sentirían completamente felices y no pondrían ningún obstáculo si el Señor les pidiese un hijo para consagrarlo a su servicio.

Porque, aunque estamos en el camino del servicio del Señor, oramos y tratamos de ser buenos creyentes como lo era Zacarías, al momento de tener que ofrecer un hijo a Dios empezamos a poner «peros», más aún, cuando ese hijo ha sido tan esperado, anhelado o simplemente tenemos puestas todas nuestras ilusiones en él. Pero ¿por qué, si amo a Dios de verdad, al que me lo dio todo, no se lo entrego? Señor, creo que nunca te he ofrecido a mis hijos de corazón, a mis seres queridos; creo que el sólo pensar en que me los pudieras pedir, me da miedo. Veo que en verdad no confié en ti.

Mi confianza es muy humana aún, considero que Tú no los puedes hacer totalmente felices, que no podrían vivir una vida sin familia y, además, entregada de lleno al servicio a los demás. No, hoy en día ya no vale la pena que se hagan monjas, sacerdotes o matrimonios consagrados y entregados a Dios, porque sufren mucho...

Señor, enséñame a entregarte incluso a aquellos que más amo en esta vida, porque sólo así podrás cuidarlos y obrar en ellos para hacerles felices.

Sea al sacerdocio, a la vida consagrada o al matrimonio, te consagro a mis hijos y seres queridos para que en ti encuentren su plenitud y felicidad.

## Oración final

Pues tú eres mi esperanza,  
Señor, mi confianza desde joven,  
Yahvé. En ti busco apoyo desde el vientre,  
eres mi fuerza desde el seno materno. (Sal 71,5-6)

VIERNES, 20 DE DICIEMBRE DE 2024

Dispongámonos para recibir la Gracia, que es Cristo

## Oración introductoria

Aprovechemos esta última semana de Adviento para disponer, aún más, nuestros corazones y dejar que Dios, a través de su palabra, continúe obrando en nuestras almas y descubramos el camino, que, en libertad, nos invita a vivir. Pensemos en ese Dios que se hace niño, indefenso y cercano, por amor a sus criaturas.

## Petición

Jesús, permite que siempre diga un «sí», alegre y confiado, a lo que Tú quieras pedirme.

## Lectura del libro de Isaías (Is. 7,10-14)

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un

signo: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

### **Salmo (Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6)**

*Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R.

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 26-38)**

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo



Cristo no pudo soportar la idea de que los pueblos se perdieran;  
No podía aceptar que la obra de su Padre se quedara en nada

Se revistió de un cuerpo mortal con el fin de que la resurrección de nuestra carne alejara las cadenas de la muerte y nos condujera hacia el Padre...

¿No sientes, Oh Virgen noble a pesar de dolorosos presentimientos, cómo este glorioso nacimiento acrecienta el brillo de tu virginidad?

Tu seno purísimo contiene el fruto bendito Que va ha llenar de alegría a toda criatura. Por ti nacerá un mundo nuevo. Aurora de un día reluciente como el oro.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa.

Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María



se jugó y por eso es fuerte, por eso es una influencer, es la influencer de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades». (S.S. Francisco, *Discurso a los jóvenes, 26 de enero de 2019*).

## **Meditación**

El Evangelio que el ciclo litúrgico nos propone para el día de hoy, nos muestra tal vez una de las escenas más bellas que se evidencian en el Nuevo Testamento, y la razón de esto se debe a que está cargada de un contenido rico en imágenes, palabras, significados y promesas cumplidas por amor. Pudiéramos decir muchas cosas, pero centrémonos en tres aspectos que esta época nos invita a vivir:

### 1. *“Alégrate, llena eres de gracia...”*

La alegría es parte indispensable y necesaria de nuestra vida, Dios quiere que estemos alegres, pero debemos ser muy detallistas y pedir luz al Espíritu Santo para saber qué es verdaderamente la felicidad. Dios quiere que tengamos claro que la felicidad no depende de las cosas materiales que tenemos o incluso los éxitos alcanzados; la felicidad se basa sólo en la relación que tenemos con Él y lo demás son cosas que van y vienen, pero es Él quien permanece. Alegrémonos porque este período de Adviento es una oportunidad para renovar nuestra fe en Cristo que llega como Salvador de nuestras vidas y que sea su gracia la que nos colme y nos transforme para vivir según su voluntad.

### 2. *“Ella se turbó [...] y el ángel le dijo: no temas...”*

Es válido tener miedo, es parte de nuestra existencia y de nuestra naturaleza; lo importante es no dejarnos consumir por este sentimiento y tener claro como dice el apóstol Pablo a los romanos: “si Dios está conmigo, quien contra mí”. Esa fue la actitud de María,

tenía miedo de lo que Dios le pedía, pero confió en Él y su miedo probablemente no desapareció, pero al ponerse en las manos de su Señor, sabía que iba a recibir las fuerzas para afrontar cualquier situación. Confiemos en Dios, sobre todo en estos tiempos donde vivimos con la constante incertidumbre de la enfermedad y la muerte, confiemos en que Dios sabe cómo hace sus cosas y el por qué permite otras, pero no lo hagamos con una actitud pasiva, estemos atentos a la voz de Dios en todos estos hechos.

3. *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.”*

Mons. Luis María Martínez, decía en su libro sobre el Espíritu Santo que cuando María pronunció su “sí”, el Espíritu Santo la cubrió y Jesús se encarnó en ella, y con esta misma imagen, nos invita a seguir el ejemplo de María. Nuestro “sí” a Dios es de cada día y se cumple en los pequeños detalles de amor y caridad a Dios y al prójimo, cumpliendo esto, haremos que Cristo se encarne también en nosotros, y cumpliremos así con el fin al que estamos llamados, que es la unión con Él.

## **Oración final**

De Yahvé es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y cuantos lo habitan,  
pues él lo fundó sobre los mares,  
lo asentó sobre los ríos. (Sal 24,1-2)

## Oración introductoria

Señor Jesús, en estos últimos días del Adviento te pido que me permitas encontrarme contigo en esta oración. No me escondas tu rostro y ven a habitar conmigo, en lo más profundo de mi corazón. Quiero prepararte un buen lugar con mis obras, con mis palabras y con mis oraciones.

## Petición

María, Madre mía, ayúdame a imitarte hoy en el servicio a los demás.

## Lectura del libro del Cantar de los cantares (Cant. 2, 8-14)

¡La voz de mi amado! Vedlo, aquí llega, saltando sobre los montes, brincando por las colinas. Es mi amado un gamo, parece un cervatillo. Vedlo parado tras la cerca, mirando por la ventana, atisbando por la celosía. Habla mi amado y me dice: «Levántate, amada mía, hermosa mía y ven. Mira, el invierno ya ha pasado, las lluvias cesaron, se han ido. Brotan las flores en el campo, llega la estación de la poda, el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra. En la higuera despuntan las yemas, las viñas en flor exhalan su perfume. Levántate, amada mía, hermosa mía, vente. Paloma mía, en las oquedades de la roca, en el escondrijo escarpado, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz: es muy dulce tu voz y fascinante tu figura».

## **Salmo (Sal 32, 2-3. 11-12. 20-21)**

*Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo.*

Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas; cantadle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones. R.

El plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 39-45)**

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

## Releemos el evangelio

*San Juan Damasceno (c. 675-749)*

*monje, teólogo, doctor de la Iglesia*

*Primer sermón sobre la dormición de María; SC 80, pag. 101-105ss*

“¿Cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme?”

“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre...” (Lc 1,42) De hecho, las generaciones te proclamarán dichosa, como tú los has anunciado. Las hijas de Jerusalén, es decir, la Iglesia, te han visto y proclaman tu felicidad... En efecto, tú eres el trono real rodeado de ángeles contemplando al Maestro y Creador que está sentado en él. (cf Dt 7,9). Eres el Edén espiritual, más sagrado y más sublime que el anterior. En el primero habitaba el Adán de la tierra; en ti, el Señor del cielo. (1Cor 15,47) El arca de Noé es la prefiguración de tu ser porque guardó en sí el germen de la segunda creación. Tú das a luz a Cristo, la salvación del mundo por la cual quedaron sepultados los pecados y apaciguadas las aguas.

En la antigüedad has sido prefigurada por la zarza ardiente, dibujada por las tablas escritas por Dios (cf Ex 31,18) contada por el arca de la ley. Has sido prefigurada por la urna de oro, el candelabro (...), la vara de Aarón florida (Nm 17,23)... Me iba a olvidar de la escala de Jacob. Así como Jacob vio el cielo y la tierra unidos por la escala, y los ángeles que subían y bajaban por ella, y a Aquel que es el invencible y el único fuerte, luchar con él una lucha simbólica, así tú misma has sido hecha medianera y escala por la que Dios descendió hacia nosotros y tomó sobre sí la debilidad de nuestra sustancia, abrazándola y uniéndola estrechamente a ti.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«María camina desde Nazaret a la casa de Zacarías e Isabel, es el primer viaje de María que nos narra la Escritura. El primero de muchos. Irá de Galilea a Belén, donde nacerá Jesús; huirá a Egipto para salvar al Niño de Herodes. Irá también todos los años a Jerusalén para la Pascua, hasta seguir a Jesús en el Calvario.

Estos viajes tienen una característica: no fueron caminos fáciles, exigieron valor y paciencia. Nos muestran que la Virgen conoce las subidas, conoce nuestras subidas: ella es para nosotros hermana en el camino. Experta en la fatiga, sabe cómo darnos la mano en las asperezas, cuando nos encontramos ante los derroteros más abruptos de la vida. Como buena mujer y madre, María sabe que el amor se hace camino en las pequeñas cuestiones cotidianas». *(S.S. Francisco, Homilía, 31 de mayo de 2019).*

## Meditación

El Evangelio nos dice que María se encaminó aprisa a casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando nosotros tenemos prisa, suele terminar en desastre, nos surge un imprevisto que nos hace perder la cabeza, no nos fijamos en los otros, en pocas palabras, nos desesperamos.

La prisa de María no era así porque su prisa venía de Dios. La prisa suele ser, a veces, por olvidar que sólo hay una cosa necesaria: Dios. María no olvida a Dios en su prisa y por eso esa prisa está llena de paz y prepara la venida de nuestro Señor.

En estos días del año, cuando llevamos prisa por cenas, regalos y otras cosas, María nos ayuda a recordar que lo único que de verdad

importa es Dios y que sólo Él puede dar sentido a todo, incluso a nuestra prisa y sobre todo a nuestra vida.

## **Oración final**

Esperamos anhelantes a Yahvé,  
él es nuestra ayuda y nuestro escudo;  
en él nos alegramos de corazón  
y en su santo nombre confiamos. (Sal 33,20-21)